

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

FLACSO

(Sede Ecuador)

MAESTRÍA EN

CIENCIAS SOCIALES

CON MENCIÓN EN CIENCIA POLÍTICA

DELINCUENCIA CALLEJERA Y POLÍTICAS DE SEGURIDAD

CIUDADANA EN QUITO (2001-2005)

JUAN CARLOS PACHECO GIRALDO

MARZO DE 2006

TABLA DE CONTENIDO

Agradecimientos.....	7
Introducción	8
La posición de la delincuencia callejera frente al fenómeno violento	12
La ubicación del robo “predatorio” en la victimización y en la relación víctima-victimario	18
La hipótesis a defender	22
Capítulo 1: Un contexto problemático	25
1.1 Violencia, Transgresión y victimización	25
1.1.1 Los homicidios	25
1.1.2 Robos y agresiones.....	30
1.2 Quito: Un entorno propicio para la violencia y la delincuencia.....	35
1.3 Conclusiones.....	37
Capítulo 2: Explicaciones sobre las personas que delinquen.....	38
2.1 La discusión actual sobre la criminalidad y la violencia.....	38
2.1.2 Discusión Teórica: tomar un camino	39
2.1.2.1 Elementos generales	39
2.1.2.2 El enfoque epidemiológico	40
2.1.3 Personas que delinquen en el Cono Sur.....	45
2.2 El curso de vida (course of life): una perspectiva dinámica del crimen	47
2.2.2.1 Síntesis del estado del arte para las teorías del “curso de vida”	48
2.2.2.2 Teoría de Loeber y LeBlanc.....	50
2.2.2.3 Aged-Graded Theory.....	53
2.2.3 Discusión	53
Capítulo 3: La delincuencia callejera en Quito	55
Preámbulo	55
3.1 El “curso de vida” en las historias de personas que han delinquido	57
3.1.1 Infancia (0-10 años).....	58
3.1.2 Pubertad y adolescencia (10-18 años)	64
3.1.3 Transición a la adultez joven (18 y más años)	72
3.1.4 Desistir	79
3.2 Un ejemplo: el caso de Carlos, ¿puede el amor redimir?	82
3.2.1 Los antecedentes familiares	83
3.2.2 Un viraje decisivo: droga y robo.....	83
3.2.3 Años de droga y crimen.....	85
3.2.4 Cárcel y más cárcel	88
3.2.5 Esperanza hoy: ¿puede el amor redimir?	88
3.2.6 Moraleja	89
3.2.7. Algunos puntos de análisis	90
3.2.7.1 Explicación y la historia de vida de Carlos	90
3.2.7.2 Reflexiones generales	90
3.3 Conclusiones.....	91
Capítulo 4: La construcción de la agenda de Seguridad Ciudadana (2001-junio de 2005).....	98
4.1 Aspectos generales.....	98
4.2 La subida de Paco Moncayo a la alcaldía	99
4.2.1 Antecedentes.....	99
4.2.2 El comienzo	100
4.3 Cambio de rumbo: la dirección de Miriam Garcés	102

4.4.1 Un énfasis que no cuaja: la visión de salud	108
4.4.2 El Pacto por la Seguridad	109
4.4.2.1 La influencia de Bogotá.....	109
4.4.2.2 El diagnóstico en el documento “Pacto por la seguridad”.....	112
4.5 La presión ciudadana	114
4.6 La consolidación de la agenda: vigilantismo y control	116
Capítulo 5: Primer problema. La fragmentación y debilidad del Estado (NACIONAL)	123
5.1 Elementos generales	123
5.2 Los vacíos legales.....	126
5.3 La Presidencia de la República	127
5.4 El Ministerio de Gobierno y Policía	127
5.5 Municipio y Policía Nacional	129
5.5.1 La crisis de la Policía	129
5.5.2 Las relaciones de la Policía con el Municipio de Quito.....	129
5.5.2.1 CORPOSEGURIDAD y la Policía	130
5.5.2.2 El trabajo con la comunidad y la policía comunitaria.....	134
5.6 El Municipio de Quito y el Sistema Judicial	138
5.6.1 Introducción: la crisis.....	138
5.6.2 Las relaciones entre el Ministerio Público y el Municipio de Quito	140
5.6.2.1 El problema de la eficiencia y los CEMEJ	141
5.6.2.2 El programa de protección a testigos	141
5.7 El Consejo Nacional de Rehabilitación Social y la Dirección Nacional de Rehabilitación.....	143
5.8 La Dirección Nacional de Género y la Dirección Metropolitana de Seguridad Ciudadana	144
5.9 Conclusiones.....	146
Capítulo 6: Primer problema. La fragmentación y debilidad del Estado (LOCAL)	148
6.1 Elementos generales	148
6.2 La Dirección de Seguridad, el Consejo Metropolitano de Seguridad y la Comisión de Seguridad del Concejo.....	148
6.2.1 El Consejo Metropolitano de Seguridad Ciudadana.....	148
6.2.2 La Comisión de Seguridad del Concejo	150
6.3 El eje social y la Dirección de Seguridad.....	150
6.3.1 La Dirección de Salud	151
6.3.2 La Dirección de Educación	151
6.3.3 El Patronato San José.....	152
6.4 La gestión de la Dirección de Seguridad	156
6.4.1 La Unidad PA-VIF-G-MI	156
6.4.1.1 Redes de Prevención y Atención de Violencia Intrafamiliar	158
6.4.1.2 Los Centros Metropolitanos de Equidad y Justicia (CEMEJ’s).....	159
6.4.2 La Unidad de Convivencia Ciudadana.....	162
6.4.3 La Policía Metropolitana.....	167
6.5 A modo de conclusiones: el reforzamiento del modelo situacional	168
Capítulo 7: Segundo problema. Miedo al crimen y control situacional	172
Introducción.....	172
7.1 Aspectos generales.....	173
7.2 La percepción de inseguridad y el miedo al crimen	173
7.3 El modelo tradicional: Miedo al crimen/percepción del riesgo	175
7.3.1 Las teorías tradicionales	176
7.3.1.1 La perspectiva sociodemográfica.....	176

7.3.1.2 El modelo ecológico	176
7.3.1.3 El modelo de las “actividades de rutina.....	177
7.3.1.4 El modelo de integración vecinal	177
7.3.2 El modelo a explorar	178
7.3.2.1 Las hipótesis	178
7.3.2.2 El miedo al crimen y las personas individualmente consideradas	180
7.3.2.2.1 Percepción de inseguridad y victimización	180
7.3.2.2.2 Sexo, edad y nivel educativo	181
7.3.2.2.3 Empleo e ingresos.....	183
7.3.2.3 El miedo al crimen y los jefes de hogar.....	184
7.3.2.3.1 La percepción de inseguridad y la victimización	184
7.3.2.3.2 Aspectos sociodemográficos	185
7.3.2.3.3 Empleo e ingresos.....	186
7.3.2.3.4 Solidaridad barrial.....	187
7.3.2.3.5 Sistemas de seguridad para el hogar	187
7.4 Modelo socio-político: Instigadores del miedo.....	189
7.4.1 La demanda ciudadana por mayor control.....	194
7.4.2 La construcción del miedo a partir de los medios de comunicación.....	198
7.4.2.1 Los periódicos.....	199
7.4.2.1.1 Los temas	199
7.4.2.1.2 Un ejemplo: el manual de seguridad impulsado por La Hora	203
7.4.2.2 La televisión	205
7.4.2.2.1 Aspectos generales.....	205
7.4.2.2.2 Los “Noticieros de la Comunidad” en Quito y su mensaje.....	207
7.5 Conclusiones.....	214
Capítulo 8: Tercer problema. Desconocimiento de la realidad.....	217
Introducción.....	217
8.1 Precariedad en la producción de conocimiento	217
8.1.1 Las encuestas de victimización	217
8.1.2 Ensayística, generalismo y ausencia de estudios para Quito	219
8.2 La debilidad del Observatorio Metropolitano de Seguridad Ciudadana	227
8.2.1 Aspectos generales.....	227
8.2.2 El tipo de información producida o procesada.....	228
8.2.3 Gestión de la información	232
8.2.4 Los cambios recientes.....	237
8.2.5 Los efectos del Observatorio.....	238
8.3 Conclusiones.....	240
8.3.1 Sobre las condiciones de la información.....	240
8.3.2 Sobre el Observatorio	241
8.3.2 Las consecuencias para la gestión.....	250
Conclusiones y Recomendaciones	252
Introducción: lo político es esencial.	252
A. Conclusiones generales	255
B. Recomendaciones.....	267
Bibliografía.....	282
ANEXO CAPÍTULO 2A	288
ANEXO CAPÍTULO 2B	292
ANEXO CAPÍTULO 3A	295

ANEXO CAPÍTULO 3B	300
ANEXO CAPÍTULO 4A	414

Cuando Germán cayó en el CDP (y fue por desorden público), el hecho de estar en grupo no le afectó en su mirada de la cárcel. Quizás, el hecho de entrar ya al penar, conlleve la necesidad de ajuste, que para el caso es establecer (o confirmar) lenguajes, amistades, contactos, estilos de vida, que en últimas refuerzan la actividad criminal.

La profesionalización

Previamente se ha señalado el potencial “profesionalizador” que la cárcel ejerce sobre las personas que ingresan a ella. Siguiendo a Bandura (citado por Garrido⁴⁸, 200?) con su concepto de autoeficacia, pero también siguiendo la línea de Sutherland (de la “asociación diferencial”), que se refina con Akers en 1998 (citado por Sampson, 1999: 439) al tomar también categorías como “reforzamiento diferencial”, “imitación”, que llevarían a un aprendizaje social de la actividad delincencial. Más aún, como lo señalan Matzueda y Anderson (citados por Sampson, 1999: 442):

Nosotros concluimos que las relaciones entre la asociación con pares delincuentes y la conducta delincencial es recíproca, que el efecto de la delincuencia sobre los pares delincuentes es mayor que el efecto de los pares delincuentes sobre la delincuencia, y que el efecto último ha sido sobre-estimado en la investigación previa.

Es así que no basta la simple asociación con “pares” que se dedican a la delincuencia. Para ello son también fundamentales el éxito y la experiencia, que afectan tanto al sujeto como al grupo.

Para ello es fundamental el éxito inicial, que se constituye en el puntal para continuar en la actividad delincencial:

Entrevistador: ¿cuándo fue la primera vez Mayito que usted escapeó?. ¿Y qué fue, se acuerda?

Mayito: sí, fue una paca de pantalonetas. Era un puesto, un pulguero donde venden pantalonetas, así en gajo. Nos llevamos al escape como unas 20 pantalonetas, ese fue mi primer robo.

Entrevistador: ¿usted qué sintió, qué pensó, la verdad?.

Mayito: muchacho uno en ese instante ¿sin entiende? Cogi cómo \$ 15.000 en mi bolsillo ahí existía el suere. Me sentí como si tenía el mundo en mis manos.

...

Entrevistador: ¿no le dieron ganas de echarse para atrás?.

Mayito: sentí miedo ¿para qué! cuando íbamos a robar, para que. El pana y cogió la ropa, me la pasan. Íbamos en la zona, a y me sentí bien ya, ahí comenzamos a vender. Y después ya comencé a robar sólo..

Entrevistador: ¿desde ese día que comenzó a robar?.

Mayito: desde ahí, ya me quedé en eso.

Entrevistador: la primera vez fueron \$ 15.000 ¿en qué se los gastó eso?.. ¿Se acuerda?

Mayito: me acuerdo que me lo gasté ¿si me entiende? Así jodiendo, comiento, así trabándorme, ahí con los pana. Jugando Nintendo, jugando fútbol también gustaba la plata jugando indor.

En el caso de Ardilla ese éxito también fue importante:

Entrevistador: ¿cómo fue la primera vez que hizo el robo?

⁴⁸ Hay que recordar que la obra de Bandura se denomina *Self Efficacy: The Exercise of Control*, que es una versión revisada en 1997 de la tesis que ya defendía desde la década del setenta.

Ardilla: o sea yo le pedí un señor que me dé algo yo no era un pordiosero pero le pedí señor que me regalara algo para comprarme un pan y el señor me dijo: ¡no! ¡no tengo anda y trabaja!. Entonces yo lo que hice con mis amigos fue decirles: cojámosle y robémosle y les dije [me dijeron] bueno y ahí comencé. Como estábamos entre cuatro el robamos la plata al señor y de ahí nos salimos y corrimos, o sea corrimos y nos vimos a comer.

Entrevistador: pero ¿cómo lo amenazaron, con cuchillo?

Ardilla: ¡no! uno le puso el brazo, el otro le puso el pie, y ahí le cogimos contra el suerdo y le cogimos todos nosotros y ahí corrimos nosotros. Esa fue la primera vez que yo hice eso. Ya después yo comencé y comencé hasta que por último ya me acostumbré.

Y esa experiencia se pudo haber cimentado desde la misma niñez:

Entrevistador: ¿antes de los 12 años usted robó por ejemplo, o sea se cogió las cosas: escapeó?

Julián: o sea las cosas de la casa no. A través de la casa me cogía la plata sí, pero en la casa mismo. En la calle vuelta, tenía ese temor, no, no, entraba a veces así a Supermaxis me cogía así las cosas, me guardaba. O me comía ahí mismo, como a un niño casi no le hacen caso, no le hacen mucho caso, me metía así a las revistas a ver las de Condorito y me cogía. Con eso en verdad que se comienza. ¿no?

Entrevistador: ¿y lo cogieron alguna vez en los Supermaxis?

Julián: no. En nunca, nunca me cogieron. Gracias a Dios hasta ahora.

Como se ve no es solamente la rentabilidad económica la que entra en juego, sino también la diversión o la aventura. Eso Julián lo corrobora con su primera gran experiencia:

Entrevistador: por ejemplo la primera vez ¿usted qué sintió? La primera vez que ya cogieron algo grande ¿qué fue?

Julián: en ese sentido no sentí nervios ni miedo, sino que...

Entrevistador: ¿cuántos hicieron eso?

Julián: como unos cuatro. Dos abajo viendo y recuerdo que yo me subí, porque siempre tenía ese sentido de liderazgo ¿no? Y con otro que tenía más experiencia nos subimos

Entrevistador: ¿a una casa?

Julián: sí. Y dijo ¿cuál me ayuda? Y de una yo, de digo ¡vamos! Entonces era así despacito, nos subíamos hasta el último piso y bajábamos todo. Y de eso ¿para qué conseguíamos? Para seguir tomando ¡ya! Ya tomaba como una diversión ¿sí? No tomaba como una diversión. Hasta cuando...

Entrevistador: o sea ¿a usted le gustó?

Julián: me gustó, me gustó. O sea sí como usted lo dice, parecía una aventura, lo tomé como una ventura, gustó y andé así.

Lo más impactante es que cuando se anda en grupo el conocimiento y la experiencia se socializan rápidamente:

Entrevistador: pero una cosa Ramón, esas técnicas, esas tácticas ¿ustedes las fueron aprendiendo o se las enseñaron otra gente?

Ramón: claro, se va adquiriendo conocimiento. Más que todas las personas, así amigos que tenían eran de hogares buenos. Pero caían presos, se juntaban con otras personas que ya sabían y que ya eran más avezados. Entonces ya venían con novedades mis panas, "así se comienza... me enseñaron así, si no se abre, si tiene la alarma, o cuando no se abre la puerta con una bujía, se le saca a la bujía ese cómo vidriecito blanco y con eso se frota el parabrisas, se le pone con habas [saliva], se les frota." Ya venían nuevas técnicas, que así se les prende, que así se ve si un carro está con la alarma y todo eso, entonces nuevas técnicas y cada que caían presos venían con nuevas tácticas.

Y allí no hay estatismo. Como lo dice Ramón:

Ramón: estaba trabajando asimismo, comencé a llamar de nuevo a mis amigos.

Entrevistador: ¿los de los robos?

Ramón: y de nuevo fue "¿qué fue mi ñaño?" Pero yo como ya trabajaba ahí ya tenía unos pan a que ya estaban más duros. Y eliminar esa temporada pero ya estaban purísimos los manes.

Entrevistador: ¿a qué se dedicaban?

Ramón: asalto a mano armada, a estruchar casas y almacenes. Entonces como yo más o menos salía era un man que vendía a vendedores, entonces yo siempre estaba dedicado a los negocios, entonces yo.

Entrevistador: entonces usted comerciaba con los almacenes...

Ramón: claro, yo comenzaba a estudiarles. Por acá hay esto, por acá hay este otro y ya después tenía la cantidad de llamadas por teléfono mi casa, y ¡trin! mi teléfono y él es en esposa que no era para nada malo. Pero comenzó como yo comencé tener más plática le dije que era para un negocio queda para el otro, entonces le decía que no me meta en nada malo.

El grupo había aprendido, se había involucrado en cosas “más duras”. Y allí Ramón aportó su cuota de “malicia indígena”, pues era el que se dedicaba a hacer el estudio de los objetivos (del comercio), habilidad que provenía de su pasado, cuando salía con unos amigos a ver locales para robar.

Y la innovación está presente, como Pedro lo recuerda. En un viaje a Guayaquil presenció un robo a un vehículo de transporte público de pasajeros. Lo que le llamó la atención fue el arrojo y la decisión, y además que percibió que en Quito el robo a vehículos (en aquella época) no existía. Durante cinco años se dedicó a esa área de “trabajo”. Pero además les enseñó a sus amigos a desarrollar una actitud: “ser decidido, de vida o muerte”. Lo más dicente es que hay un aprendizaje emocional, que tiene que ver con la valentía, la decisión o en otras palabras, con el control emocional:

Entrevistador: ah ya. Pero ese es para quitar las billeteras o eso. ¿Y ya con... a la fuerza? Ya robar gente pero a la fuerza con cuchillo con...

Lenín: eso es más alto ya. Para eso también toca tener como decimos nosotros los huevos bien parados. Porque de repente vaya a ser uno que salga con una pistola, o salga a uno más vivo que otro. Y sale más vivo el vivo que vivo, y sale robado en vez de robarle, toca tener los huevos bien parados. Si me ha tocado en dos ocasiones hacer eso a mi.

Entrevistador: ¿cómo se sintió?

Lenín: la primera vez me sentía asustado. Pero la segunda me sentí tranquilo ya, porque me tocó cogerle a un mancito que era más alto que yo.

Entrevistador: entre cuantos... ¿cómo organizaron la cosa?

Lenín: le hacemos cerebro. Si es que estaban chumado bueno le pateábamos todo hasta que el man se duerma o algo. Pero si el man está en juicio uno le ponía el brazo, otro le ponía el cuchillo y los demás le asaltaban.

Hablar de profesionalización es hablar de múltiples elementos. De un lado está la experiencia inicial, que debe recompensar (o monetariamente, o afectivamente con el reconocimiento, o “lúdicamente” por medio de la aventura y la emoción). De otro lado están las relaciones con los pares, quienes son socializadores del conocimiento y de la experiencia. A ello se agregan el hábito y la costumbre, que se unen a una actitud innovadora, que obviamente tiene que ver con las dificultades del oficio: las acciones de la policía, las características de las víctimas, la consecución de nuevos objetivos, etc. Además está la ética de la fidelidad: la ley del silencio tiene que ver con no traicionar, pues ello se paga caro. Ser “sapo” es entregar al compañero a los enemigos y eso es lo peor. Ese es otro ingrediente de ser profesional, de ser “legal” en la conducta. Y es para los que permanecen en las actividades ilegales en donde la profesionalización es un hecho. Pero muchos murieron:

Ramón: no está aquí. Me enteré de mi cuñado que había fallecido, me puse a pensar de mis amigos. Porque yo sabía irme a veces con mis dos amigos que fallecieron... con uno que asaltaba me iba a veces a locales.

Entrevistador: Ramón, una pregunta ¿eso de ir con ellos le creaba mucha amistad o solo era negocio?

Ramón: o sea me creaba ¿cómo le digo? una raíz. Eso de que debemos estar juntos, porque eran mayores que mí y ellos me enseñaron que debemos estar juntos, que se tiene que ser serio en las cosas, que nada de sapadas, que nada de jugadas, que en las reparticiones, que no se tiene que fallar, que si una falla... que las gentes fallosas acaban muriéndose por las fallas. En verdad que bastantes personas por las fallas. Tive un amigo que murió porque le habían dejado 500 gramos de polvo, le habían dejado y él estuvo justo con nosotros un 31 de diciembre y llegó la persona que le había dejado la droga y le disparó y murió en medio de donde estábamos unas 15 personas y todos salimos corriendo. Solo se quedó un amigo que le había alzado y dice que los ojos... él como usaba lentes y dijo que los ojos se le habían salido hasta los cristales o sea hasta los lentes y él también había salido corriendo. Así mismo no se supo de él. Él había sido familiar de una persona de antineuróticos, pero ni él pudo descubrir. La gente sabe quién es pero nadie se mete. Nadie se mete y así han acabado cuántas personas. Ahora yo estoy de los poquitos que quedamos, pongámosle que de promedio háyamos sido unos 25, quedamos unos 5.

Entrevistador: ¿los 20 se murieron?

Y la respuesta de Ramón es diciente: unos se murieron en incidentes con enemigos o con la policía, otros en accidentes (por haber estado drogados o tomados), otros se casaron, otros simplemente se fueron.

3.1.4 Desistir

Hablar de desistimiento es difícil. En las entrevistas se encontró en todas las personas conciencia de que se actualaba mal. Es complicado tomar posición frente a las justificaciones frente a la continuidad en el delito. Un denominador común para la continuidad fue la adicción. Pero la adicción nunca se presentó aislada. De hecho con la adicción se presentaban aspectos como la calle, los amigos, el dinero y el delito, la diversión, la violencia, la policía, la cárcel, la presión familiar. Y adicción significa obsesión. Si la marihuana se percibe prácticamente como inocua, el polvo es la obsesión. Y el alcohol se enmarca como algo aceptable, quizás porque es legal, pero que siempre está presente (con droga o sin droga). Es por ésto que la acción no se puede pensar como "racional", como de un actor racional que escoge según ventajas y desventajas.

La complejidad se presenta también según el ciclo vital. El significado del control social varía según cambia la edad. Los lazos complicados en la niñez (incluyendo el abandono) tienen efectos en la pubertad y adolescencia. De hecho, el afán de independencia y la curiosidad llevan a tener otras relaciones (con pares), a experimentar y luego, a medida que avanza el tiempo, surgen las posibilidades de relaciones largas, de hijos, de responsabilidades, etc. Y esas opciones no se mueven tan solo desde la racionalidad. Pero los pros y contras se tienen en cuenta, pero ya desde perspectivas más amplias: sentimientos, valores, creencias, etc.

Ardilla muestra esta perspectiva de desistir mezclando diversos elementos:

Ardilla: Pero ahora no son comisaría todo son juzgados, por eso ya no me deáico tampoco a eso; más que todo porque ya tengo mi dos hijitas y por esa razón ya no estoy en eso. Lo que ahora quiero es que si me podrían ayudar a mí y a mi señora con un trabajo. O sea trabajar los dos, como le digo, para no estar así y la calle, "midiendo las calles" como sabe decir la gente. Yo quisiera un trabajo aunque sea de vendedor. Que nos dejen salir adelante los dos más que todo. No por nosotros, sino por nuestras hijas sobretodo eso es lo único que pido.

De un lado está el riesgo del encarcelamiento. Pero este miedo no es por el bienestar personal, sino por el bienestar de sus hijas. Y la salida frente al robo es el trabajo legal (que evita el encarcelamiento por supuesto). En otras palabras: (a) se tiene miedo a la cárcel; (b) se buscan ingresos legales; y (c) ello es motivado por las hijas.

Ardilla: mejor dicho, muchos problemas que he tenido. Que ya estoy echado en la P. J., ya me conocen varias personas, ya quisiera que no me vean esas personas, por eso ya he decidido cambiar, he decidido dejar el robo a un lado. Y dedicarme mejor a otras cosas. A veces he vendido. Pero cómo no me ha estado yendo bien en la venta me dedicaba a parquear. Por esa razón es que me dediqué a estar parqueando ahora, y como aquella también acá que me están ayudando de alguna mano, yo también me pongo más tranquilo y ya no estoy probando ni nada. Entonces por esa razón quisiera que nos ayuden con un trabajo y ya no estar por aquí, claro que no vamos a olvidar la ayuda que nos dieron y vamos a seguir viviendo al Patronato, a la Fundación y todo de las Tres Mameas que nos han ayudado. Por esa razón es que he decidido dejar el robo, he cambiado más que todo el ya no estoy en esto.

¿Qué sucederá si Ardilla pierde a sus hijas? (por una separación por ejemplo). ¿Qué sucederá si el parqueo no da suficiente dinero? ¿Qué sucederá si cae fuertemente en la adicción?. ¿Volverá Ardilla al robo?

En el caso de Ardilla la caída en la cárcel (y su resignificación al respecto) sí tuvo efectos inhibitorios:

Entrevistador: ¿cuál ha sido la época más dura para usted?.

Ardilla: fue cuando me pasaron a la Cárcel Dos, ahí fue la parte más dura y ahí fue cuando dije ¿ya no más! De ahí he decidido cambiar.

Entrevistador: ¿qué pasó en la Cárcel Dos?.

Ardilla: o sea era, no porque uno se sienta cobarde ni nada, sino que uno se siente mal de estar encerrado en unas celda, estar viendo ahí las mismas caras, y viendo a los mismos, a los mismos estamos ahí, entonces me decidí a cambiar y dije ya no voy a robar ni nada más.

Y ello se relacionaba con la droga:

Entrevistador: pero en la cárcel también circula mucha droga.

Ardilla: o sea eso sí, circula mucha droga pero también, también hay quien controle, también hay quien controle bien y también hay muchos... Más que todo uno se daña ahí con la droga, por esa razón es que ya no ya no quiero tampoco

En otras palabras, el consumo de droga para Ardilla se relacionaba íntimamente con cárcel y seguramente con delito. Pero ello cobra sentido con el asunto de sus hijas:

Entrevistador: ¿cuántos años tienen sus hijas?.

Ardilla: la una tiene ocho y la otra tiene seis. Entonces por ese motivo también yo he decidido dejar, porque mis hijas me han estado viendo lo que yo estaba haciendo, entonces yo he decidido que mejor no sigan viendo en esto, es mejor que me vean en otra situación, en otro estado cambiado. Y no que me vean en esto porque después van creciendo y se van a dar cuenta y les van a preguntar las personas ¿y tu papá qué es?, ¿qué hace?. Entonces ella van a decir mi papá es eso., y también mi mujer. Yo me he puesto a pensar un poco, yo he decidido también, yo me he puesto a pensar un poco, poco a poco de las cosas, o sea de cada cosa de he puesto a pensar y por esa razón es decidido ya dejar eso. Han sido los problemas que tenido y por esa razón es ya ahora estoy más tranquilo y ahora estoy buscando cómo trabajar y ya no estoy en eso, ahora estoy en otro estado ahora he cogido la decisión mejor dicho.

Y las mujeres tienen un papel fundamental en el desistimiento:

Entrevistador: ¿en esa época las peladas qué? ¿cómo era la cosa?.

Ramón: Habían era bastantes, bastantes chicas. Algunos amigos se casaron con algunas de ellas, algunos siguen todavía con ellas.

Entrevistador: pero por ejemplo ¿de los que se casaron seguían en el grupo?

Ramón: no, algunos se abrieron.

Entrevistador: ¿por qué? ¿se casaban y que?

Ramón: se casaron y ya se abrieron, se fueron a vivir a otro lado, cambiaron la vida algunos.

Entrevistador: se volvieron juiciosos.

Ramón: sí, serios. Tengo algunos amigos que cambiaron, unos bien y otros vueltas se metieron con unas mujeres, mejor que algunos les hizo más daño.

El volverse “juicioso” tiene que ver con un cambio de vida. Pero las mujeres también pueden no aportar a la reincidencia. Y esto se da cuando aprueban o toleran las actividades delictivas, o cuando incluso actúan también ilegalmente. Ese fue el caso de Mayito, que tuvo una mujer que conocía sus actividades y que además (aún a regañadientes) vendía droga.

Este problema lo confirmó Ramón:

Ramón: sí, serios. Tengo algunos amigos que cambiaron, unos bien y otros vueltas se metieron con unas mujeres, mejor que algunos les hizo más daño.

Entrevistador: peor ¿sí?

Ramón: más daño.

Entrevistador: ¿se acuerda de uno de ellos?

Ramón: claro. Tengo un amigo, un amigo [...] de un matrimonio. Él se casó con una pelada y se acabó totalmente. Otro amigo también.

Entrevistador: ¿por qué? ¿Las peladas así les llevaban peor?

Ramón: uno con una pelada que sabía vender droga, entonces y él cómo era celoso y ella era bien bonita, entonces ella se había ido a hacer los cruces con los manes y con bastante y cómo que ahí ella se había metido con un man con bastante y entonces como ya se puso celoso. Total que le dejó a mi amigo, le dejó y se metió con un man más duro. Entonces él tuvo un problema con ella y ella asimismo le pegó un corte aquí por la garganta... un cortezote. Y seguía molestandole con la persona que se había metido así mismo, le había bajado y le había hecho coger entre algunos y le había pagado y le habían dado de puñaladas. Totalmente ahora le encontrado (el vendía mercaderías) y le he encontrado así por la calle y se ha dedicado a alcohólico. [Se enloqueció] por esa pelada porque era bien bonita. entonces él se desesperó y se acabó, por ella se acabó totalmente.

No es coincidencial que Pedro, al perder a la mujer que amaba, y con la falta de apoyo psicoafectivo en ese momento por parte del pastor, volviera al mundo del delito. Y ello lleva a otra reflexión. Son varios los casos en donde las decepciones amorosas llevaron a las personas a ingresar al mundo del alcohol, la droga y el delito. Pedro, Carlos y Germán pertenecían a ese grupo. Así como la mujer es esperanza, también puede ser decepción.

Pero ni aún las mujeres pueden fácilmente con un enemigo que se opone tenazmente al desistimiento: la droga. Ardilla desde pequeño estaba metido en la droga y el delito y sólo tardíamente se planteó la posibilidad de salir. Ramón siempre convivió con la mujer (hasta que lo dejó) y con la droga (se escapaba los fines de semana para drogarse y robar). Mayito consumía y su mujer no, y allí no hubo negociación al respecto. Germán siempre estuvo metido en la droga y ello lo llevó a tener problemas con sus mujeres. Así, mientras que una de ellas era “sana” y “lo perdió”, la otra optó por beber con él (ser cómplice); pero Germán fue más fiel a la droga. Édgar igualmente privilegió la droga y siempre, a pesar de las promesas, recayó en el consumo y por tanto en la vida en la calle. Al final estaría haciendo el intento de rehabilitarse.

¿Qué queda del problema del trabajo? En general las habilidades para el trabajo son bien precarias. Ardilla nunca había trabajado y se puso a vender y a “parquearse” (cuidar carros en un parqueadero) para tener ingresos. Pedro nunca trabajó, pues desde muy temprano estuvo metido en la delincuencia. En el momento en que le dieron un trabajo como vendedor, su adicción lo llevó a conflictos, para posteriormente huir. Él le manifestaba al autor de este texto, que un plan posible para él era fabricar carritos de artesanía y venderlos. Carlos, igualmente nunca había trabajado y no tenía ninguna salida al respecto. José Daniel, ex-sargento del ejército no tenía ninguna profesión y ninguna habilidad laboral. De hecho no había trabajado en algo legal. Su esperanza era la de tener un taxi, pues él era chofer. Mayito nunca trabajó y su estadía en la cárcel (16 años), además de la desesperanza, no tenía ningún sentido laboral. Cuando se fue a vivir con una mujer, no se pudo plantear el problema del trabajo (legal), sino que debió arreglárselas con lo que sabía: robar. Lenin hizo intentos de trabajar en la construcción y con su amigo buscaban trabajo en ésta área. Allí la inestabilidad era la regla. Julián había trabajado en una ferretería, gracias al apoyo de una familia amiga (que lo quería como a un hijo). En el centro de rehabilitación trabaja vendiendo implementos de aseo y colaborando en la fabricación de ellos.

Algo curioso es que en todos los entrevistados el problema de la comunidad (como limitación para el desistimiento) no apareció. Sin duda la familia (sus padres y hermanos, así como las esposas e hijos) es fundamental. Puede ser que en algún momento los amigos antiguos aparezcan, pero allí la ambigüedad es clara, pues muchos son amigos del mundo “ilegal”. Por tanto no expresaron directamente el problema de la discriminación vecinal. Ello se puede explicar, posiblemente, porque su red social está prácticamente disuelta.

Finalmente hay que agregar un elemento al desistimiento: la esperanza. El caso paradigmático es el de Pedro. En él no había prácticamente esperanza y “la poca luz parecía apagarse”. Su decisión estaba construyéndose por su pacto con la oscuridad. Este pacto, que se sumergía en su “escatología” (según sus palabras), que debía (simbólicamente) terminar la decisión: marcarse con un “666”. Eso era lo único que le faltaba. En sus palabras: “lo único que me queda es la muerte”.

Esta esperanza, en contraste, se encontraba en las personas que estaban en rehabilitación por causa de la droga (Germán, Julián y Ramón), en donde sus mujeres e hijos eran significativos.

3.2 Un ejemplo: el caso de Carlos, ¿puede el amor redimir?

Carlos es un hombre de 32 años, costeño y curtido por la vida. Su delgadez denota problemas de alimentación, quizás fruto de su íntima relación con la droga. Es hablador y definitivamente conoce la zona de la 24 de mayo, una de las avenidas más peligrosas de Quito.

Me lo encontré en el comedor del Patronato y quizás por su relación con la enfermera quiso hablar conmigo.

Lo más impactante de la historia de Carlos es que según él la decepción amorosa lo llevó al camino de la droga y del robo. Si bien es cierto que viró rápidamente al crimen a los 17 años, no es menos cierto que su historia familiar influyó. Pero veamos la vida de este hombre.

3.2.1 Los antecedentes familiares

Según la teoría tradicional, la disfunción familiar es casi una constante para la entrada al crimen. En primera instancia Carlos señala que su familia era una familia normal, pues el padre trabajaba y aportaba a la casa, mientras que la madre permanecía en el hogar:

Entrevistador: ¿Usted vivía en su casa?

Carlos: Con mi madre, mi padre.

Entrevistador: ¿Tenía hermanos?

Carlos: Claro, y los tengo todavía.

Entrevistador: ¿Cuántos son?

Carlos: Tres hermanos. Yo soy de la mitad. La menor está en Italia y el mayor es abogado y está en Machala.

Entrevistador: ¿Usted cómo se llevaba con su papá y su mamá?

Carlos: Nunca tuve problemas, sino que... O sea en la familia no había problema.

...

yo tenía mi padre que para qué, trabajaba... era un padre que trabajaba en el municipio y mi madre era una mujer que pasaba en la casa.

Y se debe subrayar, la madre de Carlos no trabajaba y el tamaño de la familia era pequeño (sin niveles de hacinamiento), lo que hace pensar que no fue por esos aspectos por los que Carlos se enrutó en el crimen. Aún más, no se evidencia rechazo parental (siempre los padres lo trataron bien). En general se puede pensar que Carlos tuvo una adolescencia relativamente normal, sin pseudo-maduración, aunque tuvo algunos encuentros con el bajo mundo. No llegó a ser bachiller, pero tuvo estudios y por sus declaraciones no le iba mal. A los trece años conoció la droga, no había consumido licor, pero fue a los 17 cuando se metió de lleno:

Carlos: A los 16 años [sic⁴⁹], fue un día que dijeron ya no más, nada más.

Entrevistador: ¿Y Usted qué hizo?

Carlos: Tirarme al alcohol. Yo nunca he tomado. Siendo estudiante del colegio, ya me iba a graduar, me faltaba el examen de matemáticas para graduarme. Me tiré al alcohol un mes seguidito tomando.

3.2.2 Un viraje decisivo: droga y robo

Y aquí es cuando se da un viraje decisivo en la vida de Carlos, un *turning point*, centrado en la decepción amorosa:

Entrevistador: ¿Cuántos años tenía?

Carlos: 17 años.

Entrevistador: ¿Antes no había probado la droga?

⁴⁹ Nota: durante toda la entrevista Carlos insistió en los 17 años, pero en ese instante por una única vez habló de los 16.

Carlos: Nunca, nunca, jamás. Pero me enamoré y el amor es fuerte varón. Pero como la mamá no quería que yo sea el marido, el enamorado de ella. Empecé a tomar... Pero conocí una mujer y cuando es mujer me dejó yo me hice amigo de un poco del barrio.

Entrevistador: ¿Cuánto duró con ella?

Carlos: Cuatro años

Entrevistador: ¿Desde los 13?

Carlos: Sí.

Entrevistador: ¿Y qué pasó? ¿Ella no lo quiso más?

Carlos: No, porque la madre no me daba la oportunidad de ser su enamorado. Mis padres tenían, pero la madre no me dio la oportunidad para ser su enamorado, le caí mal, yo no sé que cosa, pero a la final a mí me gusta trabajar.

Carlos no era un buen prospecto: no tenía ni dinero ni trabajo... aunque le gustaba trabajar y su familia no estaba mal. En términos de posibilidades: no estaba expuesto a la pobreza, y por tanto a ser delincuente. Pero la decepción lo llevó al alcohol y a la droga. El alcohol estaba disponible, pero la droga fue por los amigos del barrio:

Carlos: Y ahí conocí la droga, porque mis amigos me decían "que vas a seguir tomando. si la huevada es más rico, fuma ahí está".

Entrevistador: ¿Pero eran los mismos amigos de la escuela?

Carlos: No del barrio.

Entrevistador: ¿Usted ya los conocía? ¿No le habían ofrecido antes?

Carlos: Nunca. Pues ellos sabían que era taekwonsosista, que yo soy una persona...

Entrevistador: estaba sano.

Carlos: Exactamente.

Entrevistador: Ellos me vieron tomando y me indujeron a meterme a la huevada, meterme adentro.

Y en esos momentos todo cambió, a pesar de la ayuda de la familia:

Entrevistador: ¿qué fue lo primero que metió

Carlos: conocí todito, conocí el polvo, conocí la marihuana, conocí el alcohol y comencé a fumar y les robaba la plata a mis padres, yo sabía dónde mis padres metían la plata de y ahí sacaba para irme a fumar.

Entrevistador: ¿y ellos [la familia] cómo empezaron a reaccionar?

Carlos: cogieron a los tres meses, me llevaron a Piñas - Machala, hay un punto que se llama Piñas para rehabilitarme, pero igual seguí, seguí yo seguí con la droga.

Entrevistador: pero a haber usted entró a Piñas donde su tía y su tía no le podía controlar, ¿usted se escapaba, se robaba la plata o que hacía?

Carlos: ¡Párame bolas! Mi tía y toda mi familia lloraba a ver si dejo esa verga, a ver 2 meses pasé con mi tía en su casa comiendo, durmiendo y cagando gratis, pero la droga me halaba. Yo tenía plata pero la droga me halaba. Y déle y le volví. Igual me quedaba chiro en la verga y toda mi familia me decía que cambié... Mis padres me lloraban me imploraban que yo salga de esa huevada pero fue tarde. Cuando ya conocí la droga.

Y aquí se avala un elemento fundamental: los pares. Carlos señala un paso básico, que es el de tener relaciones con compañeros de colegio por aquellos que lo inducen a la droga y son del barrio. Y el ciclo delincencial comenzó:

Carlos: Pero el vicio de las drogas me llevó a hacer tantas cosas. Le robaba a mi madre, le robaba las cadenas, aretes, le robaba el tv, le dejaba sin el gas. Le robaba todo toda a mi viejita, pero mi viejo que ya está muerto, gracias a dios, me decía "¿hasta cuando mijito? Hasta cuando?" "Pero dame plata", mi padre me daba, me daba plata en bruto. Y en un cuarto me decía ahí "fuma adentro, fuma".

La necesidad de droga le llevaba a robar, primero a la familia y luego al resto de gente:

Entrevistador: ¿17 rompe con la enamorada se pone a tomar trago, a los tres meses se va donde su tía, dura un mes ahí?

Carlos: no! duro dos meses.

Entrevistador: ¿ya cumplió 18?

Carlos: No me fui a los 17, mis padres me llevaron porque yo sinceramente no fui. Estuve 2 meses con mi tía y me fui a la huevada

Entrevistador: ¿se volvió a Machala?

Carlos: otra vez a Machala a seguir fumando

Entrevistador: ¿dónde se quedaba usted?

Carlos: en la calle, en la calle dormía en la calle.

Entrevistador: ¿pero ahí ya metía fuerte?

Carlos: ¡claro varón! En bruto

Entrevistador: ¿cómo conseguía la plata?

Carlos: ¡robando!

Entrevistador: ¿usted aprendió ahí ya?

Carlos: aprendí a ganarme la plata robando. Yo veía que la gente estaba descuidada y... una grabadora, un tv, lo que había. Lo que quería era fumar...

Y se dio el abandono, la huída del hogar:

Carlos: si yo me metí a la droga es porque no había cariño. Mi madre me explicaba, me daba, me lloraba que deje pero ella no entendía que estaba enamorado de una mujer que nunca la iba a recuperar. Mi madre quería que yo esté ahí al lado llorándome, llorándome, entonces de ver tanta huevada mi hermana se fue a Italia. Y cuando ya vi la cosa seria en la calle, botado durmiendo. Yo duré como 3 años, 2 años y pico dormía arriba del Regimiento más arriba a las 8 de la noche me acostaba a dormir. O me metí y seguí tomando.

3.2.3 Años de droga y crimen

Carlos entraría de lleno al mundo de la droga y del crimen y no podría parar. En principio Carlos afirma que ha actuado solo:

Entrevistador: un momento, antes de eso. A veces, en eso antes de que le cogiera la policía. ¿Cuándo robó alguna vez lo hizo en grupo o solo?

Carlos: solo toda la vida, solo... Porque mis padre me enseñó siempre a robar solo. ¡No! mi padre no me enseñó a robar, pero me dijo: Carlos, cuando tu vayas a hacer una huevada hazlo sólo, quizá te meten preso, el otro se va a estar peleando. Él me dijo: ¡no! Mi padre me dijo todas las cosas solo. Pero me tiré a la droga sólo, él no me pidieron el mal, pero me gustó esa huevada. Un olor rico y fumaba y fumaba. Yo me metí a la casa a robar, pero ya cuando tuve 19 años...

Y ello puede ser cierto en un principio, como es su relato de un momento clave, el cuartel:

Carlos: me fui al cuartel, estuve un año en el cuartel

Entrevistador: ¿en el cuartel metía la gente harta droga?

Carlos: sí, fumaba dentro, fumada dentro, fumada dentro

Entrevistador: ¿y ahí como conseguía la plata si no se puede robar tan fácil?

Carlos: ahí le pagan el mes a uno, a uno le pagan un mes. Y fuera de eso yo abusivamente con el uniforme yo cogía la gente que estaba en venta y le decía: a ver señores ¡Papeles!... (risas), que no que por aquí, que más acá. ¿Qué no? ¿Cuánto hay? Y así toda la vida.

Y el manejo de armas, la experiencia en el cuartel sirvió para mejorar la técnica delictiva.

Carlos: sí! porque en el cuartel yo también fumaba... comencé a robar y a robar y empecé a seguir y cogí mi primera cárcel. Por la droga me metí. Cuatro meses estuve con ella se fue, salí del cuartel y cuando salí del cuartel. Yo sabía que en el cuartel...

donde estaban las armas, donde mierda estaban las huevada, la metralleta, el fusil pal esta el [] entonces yo me botaba yo me botaba por en cima de la pared, me metía adentro, sacaba un uniforme de un teniente y me iba a asaltar.

Entrevistador: un momento. ¿Usted aprendió a manejar las armas en el cuartel, sacaba las armas y se iba a robar solo?

Carlos: solo, toda la vida solo. Pero nunca violé... es que cuando ya iba a mi casa, yo entraba con mi botella con mi droga, con todo con las pistola con todo. Yo sabía dejaba a mi cuarto, dejaba la pistola, para atrás había un baño, como en Caballería blindada hacíamos... Febres Cordero [se refiere al nombre de una unidad militar], en la avanzada y para atrás me tiraba en el muro a fumar. Nunca me cogieron.

Entrevistador: ¿usted repartía lo que conseguido con sus compañeros?

Carlos: nunca, solo.

El cuartel se constituyó en el lugar en donde se prosiguió con la droga y se perfeccionó la técnica delincencial. Y lo más relevante: la ausencia de lazos. Pero en el relato de Carlos se encuentra continuamente la asociación para consumir y para delinquir. Si bien es cierto que en algún momento fue apresado sólo, como cuando le robo un chanchito y un cilindro de gas a un político, también es cierto que en otras acciones estaba acompañado. Es el caso de cuando fue arrestado por primera vez:

Carlos: 19 todavía, a los 18 me entré al cuartel y a los 19 salí... y seguía fumando y estaba en la casa como nada y así empezó la huevada!. Un señor que es radio técnico de radios, tv, equipos de sonido; iba pasando por el centro de Machala y me dice: Carlos hijo!, qué fue? ven para acá!. Estaba tomando un maraguán [¿marilmana?], estaba tomando un maraguán [¿marilmana?] y me dice: ¡tómame un traguito!. Digo no, yo no quería nada, sinceramente no quería nada.

Entrevistador: sí, sí

Carlos: entonces espérame Carlos a ver si nos vamos a la casa, que vivíamos en el mismo barrio. Parece que tomamos el taxi nos vamos, y que pasa cuando el man ya dice Taxi! Ya me voy, me voy! No le dice al taxi al barrio donde nosotros vivimos, le dice al Abel y Santa Rosa. Yo me quedé pensando ¿al Abel y Santa Rosa? y nos fuimos. ¿qué chucha! Nos fuimos, llegamos ahí y me dice: Carlos espérame que ya vengo! Y compró 10 paquetes y los trajo y me dice

Entrevistador: ¿eran paquetes de marilmana, de polvo?

Carlos: polvo, polvo blanco. Vamos al barrio, ya llegamos a la casa, no a la casa, al barrio en la casa comunal. Y estábamos sentados como ahorita estamos sentados nosotros y él empezó: Yo como era medio pendejo antes. Guárdame esos paquetes yo fui y los guardé. Y el man me decía a cada rato: ¿tú has fumado tu nota? Si, pero no le quería dar chance al man. Guárdame los paquetes y comencamos a fumar y dame otro y dame otro! Y cuando ya en el último paquete, el man ya armó su nota con el antepenúltimo y vienen los militares y paf! Nos tiran a la pared y a mí me encuentran la huevada y [y a él se sueltan al mes] u paso pasé en la cárcel, un año!

Pero las asociaciones eran pasajeras:

Entrevistador: ¿la primera cárcel cuánto tiempo?

Carlos: un año

Entrevistador: ahí usted conoció

Carlos: conocí más gente, más gente y me involucré con más gente y cuando yo ya salí de la cárcel...

Entrevistador: ¿solo le dieron un año?

Carlos: un año, sí, por droga

Entrevistador: ¿usted qué pensaba ahí Carlos?. ¿Usted reflexionó sobre su vida?

Carlos: nunca reflexioné porque siempre estaba esa maldita, esa mujer. La primera siempre mi suplicio. Salí, a la casa y ahí unos amigos me invitaron a robar camaronerías porque yo también soy medio arte para esas huevadas. Las camaronerías, las camaronerías y en eso estaba listo. Chévere los camarones en bruto, para traer el camarones en bruto. Ya pues -le digo- qué chucha vamos! y ahí nos cogieron, la segunda cama por camarón.

Entrevistador: ¿ahí los cogieron?

Carlos: adentro por robo del camarón. La tercera cama por robo de pescado.

Entrevistador: ¿eso en qué año fue?

Carlos: 1986

Entrevistador: ¿a cuántos cogieron ahí?

Carlos: Doce. Nos cogieron con la cartuchera.

O como el robo de carros y el banco:

Entrevistador: ¿y cómo fue el robo de carros?

Carlos: ahí sí fueron 4 pendejos.

Entrevistador: ¿y cómo los conoció usted?

Carlos: son 4 colombianos y yo ecuatoriano

Entrevistador: los conocí en el albergue San Juan de Dios. Me dijeron que tenían un carro visto para sacarlo no más. Y yo también soy chofer. Me arriesgué cogí aquí arriba en la Plaza Grande más arriba queda la Plaza del Teatro, en la Plaza del Teatro esta el carro ahí, ellos me abren el carro, abro la puerta, ya me meto yo y se meten los manes prendo el carro y salgo y a lo que voy pasando por el puente de Guajaló y me paran los pacos (los policías): papeles, documentos, licencias, puta la madre! Abajo. Metido ahí. Después vengo nuevamente y hacemos un asalto a mano armando al banco la Previsora.

Entrevistador: ¿asalto a un... a un banco a qué? No conozco bien Quito todavía.

Carlos: un banco, a la Previsora. Asalto a mano armada.

Entrevistador: ¿con otros, con los mismos?

Carlos: con otros porque mis padres me sacaron rapidito. Los otros se quedaron ahí.

Entrevistador: ah ya, ya, ya! ¿A los otros de dónde los conocía?

Carlos: nunca los conocí.

Entrevistador: ¿cómo organizaban las cosas?

Carlos: no organizamos, comerimos el asalto y ya. Yo estaba tomando mis tragos y habla y habla y habla y habla. Nos hicimos amigos y uno era de Medellín, de Cali, el otro de Bogotá.

Entrevistador: ¿otros colombianos?

Carlos: colombianos. Vamos a un banco para tirarnos. Ya les dijo! Yo estaba chiro, vamos les dijo. Dice: ¿y las armas? Yo no sé de armas. Dicen, aquí tenemos, sacaron una verga un reloj bien bonito de oro y lo dejaron empeñado por 4 cartucheras.

Entrevistador: ¿cartucheras es... de qué tamaño?

Carlos: así pequeñitas. Pero como yo en la calle, en la calle se encuentra todo. Yo tenía una Browning una pequeñita y como ya era asalto, asalto, asalto y asalto me voy, nos vamos, nos fuimos ahí y nos vamos a Sangolquí y ahí otra vez nos cogen con las placas. Bueno ya asaltamos el banco la Previsora.

Entrevistador: ¿y les fue bien?

Carlos: ya nos fue bien, pero en Sangolquí otra vez nos prenden.

Entrevistador: ¿qué hicieron con la plata, ¿como fue la cosa?

Entrevistador: se la llevó la policía

Entrevistador: ah! Fueron a la Previsora, sacaron la plata, se fueron a Sangolquí y ahí los cogen, con la plata y todo hola!

Entrevistador: nos cogen con la plata con el armamento con las 4 cartucheras, con la Browning pequeña y todo. Entiende mijo?

Entrevistador: ah! ¿Cuándo estaban ya huyendo?

Entrevistador: ya estábamos en Sangolquí. De aquí de Quito a Sangolquí hay como media hora de trayecto. Sabe que pasé otra vez 8 meses adentro, mi papá vuelta hijueputa me saca! Libre nuevamente aquí hay un man que se llama Marco Cepeda vende

marihuana y polvo, otra vez hicimos un asalto que a la vueltila del Penal, aquí hay...

Entrevistador: ¿quién es? ¿Amigos?

Entrevistador: Marco Cepeda y yo, solo los dos. Aquí a la vueltila del Penal, ahí donde hacen ropa.

Entrevistador: sí, ¿una fábrica de ropa?

Entrevistador: un almacén. Nos sacábamos la chucha! Metiendo y Corrimos, corrimos, corrimos nos metimos por ahí pero nos cogieron. Otra vez nos cogieron. Otra vez

Entrevistador: ¿ya le conocían?

Entrevistador: otra vez adentro, 4 meses, aquí en el CDP, no en la cárcel 2, ni en la cárcel 3; otra vez mi papá, otra vez me sacó.

Y algo similar en la cárcel:

Entrevistador: ¿usted tenía amigos? Pero entraba a la cárcel y de pronto se encontraba con gente que conocía.

Carlos: sí me decía ¡my buenas tardes! Y pasaba

Entrevistador: ¿nada más?

Carlos: ¡buenas tardes y chao!

Pero la sensación de abandono, de no tener lazos, de estar en cualquier lado pudo haber sido un elemento que favoreció la acción delincencial de Carlos. De alguna manera ha sido un nómada, como cuando por ejemplo dice:

Carlos: uno no puede estar solo. A los 4 meses [de estar en Chile] ya me veía con miedo, ya me veía en la verga, ya me venía. Conozco Chile, conozco Perú, conozco Colombia, solo San Miguel, Potosí, Medellín, Cali, Bogotá, conozco la Guajira donde sacaron la novela de la Betty la Fea, toda la Guajira para qué hermanito mismo frontera con Venezuela. Si me entiende y le falta un poco más de cárceles que tengo.

Es la ausencia de lazos. Y sus asociados han sido otros delincuentes.

3.2.4 Cárcel y más cárcel

En apariencia la cárcel debe servir de disuasor para el crimen. Pero en realidad surgen interrogantes, como por ejemplo, qué pasa cuando allí se encuentran conocidos y amigos, cuando se prosigue con el consumo, cuando el lenguaje es el mismo de la calle. Más aún, en el caso de familiarizarse con ese ambiente carcelario, ¿qué tan disuasor puede ser? Carlos dice haber entrado al menos veinte veces a diversas cárceles. La primera experiencia, aunque muy fuerte no fue disuasoria:

Entrevistador: ¿el primer día en la cárcel qué pasó?

Carlos: me querían violar, me querían matar, me querían hacer tantas huevadas y medias.

Entrevistador: ¿usted cómo se defendió?

Carlos: por mi arte. Me cogieron la primera vez que llegué me cogieron y el uno que quería meterme al cuarto, a la celda. El otro que también me hala para allá, el otro para acá. Me rompieron la ropa, me dejaron sin zapatos. Yo estaba solo en calzoncillos y cuando me querían meter la verga, ahí! Como si yo hubiera entrado por violación, por alguna huevada y yo me defendí hice lo que pude hacer, vinieron los guías, vinieron los policía. Al final me metieron a una celda, ahí me encontré unos amigos dentro de un poco de violadores un poco de hijueputas malditos negros, que solamente con mirarlos la cara hijueputa! uno se desmaya! Marcados, marcados todos marcados la cara. Y pasé. Mi madre me fue a llevar una comidita se desmayó en la puerta de la cárcel. Mi hermana que está en Italia ahorita, me ayudó bastante para qué! Salí de esa cárcel, vino la segunda cárcel y ahí mismo estuve.

Y el juego disuasor se matiza cuando se considera, en palabras de Carlos, el tratamiento que se le da al adicto (por el asunto de la dosis mínima, que no lleva cárcel):

Carlos: Cuando yo me separé vine a Quito y aquí fueron el resto de 20 cárceles. Aquí me cogían por droga me cogieron fumando marihuana, fumando polvo, fumando polvo, polvo. Aquí había un retén aquí arriba, me cogieron ahí. Pero gracias a dios un adicto no puede estar en la cárcel. Entonces cuando yo caía me decían los policías tienes suerte hijueputa, batracio tienes suerte porque un adicto no puede entrar, lárgate! Llévate tu huevada. Tienes suerte.

3.2.5 Esperanza hoy: ¿puede el amor redimir?

Y aquí, después de todos estos años, aparece una mujer, como venida de la nada, destinada a encontrar y sacar a Carlos del infierno. La entrega al demonio del crimen y la droga, la falta de esperanza, el destino sellado, han sido confrontados por una mujer y el amor. Así como Fausto fue salvado por el amor a Margarita, ¿Carlos será salvado por esta otra mujer? Un nuevo *turning point* sucedió. Dejemos hablar a Carlos:

Carlos: [] y en este añito, calidad ya tengo mi mujer, ya no fumo droga.

Entrevistador: ¿cómo hizo?

Carlos: ya no fumo droga

Entrevistador: ¿cómo hizo?

Carlos: mi mujer me cambió todo.

Hallar una mujer en la calle, como encontrarse una billetera con un tesoro. . .

Carlos: yo, conseguí el cuarto, conseguí mis cosas pero no tenía mujer y ahí donde está sentada esa man de rojo, ahí le conseguí a ella. Pero no haciéndole quereros y la verga que a mi no me gusta sobornar a la pana, que no tenía donde vivir; si quieres vamos al cuarto, ahí hay una pantallita para que veas tv. Y bueno me la llevé. Y puse un colchón, mire hermano puse el colchón en el suelo, yo tengo 2 colchones en la casa y duerma hasta que mañana amanezca. Y dijo no quiero en el colchón y vamos arriba.

Entrevistador: qué raro una mujer en la calle que no tiene dónde quedarse y sana?

Carlos: es muchachita, me conversa que se fue de la casa porque los padres, osea el papá era borracho, y cada vez que está borracho la pega, el hermano la celan con el perro! La maltratan. La familia de ella me ha contado se llama Raquel, cuando llegaban todos tenía que lavar un montón de ropa.

Entrevistador: ¿de todos?

Carlos: de toditos, son 15 hermanos.

Entrevistador: ¿estaba desesperada?

Carlos: estaba desesperada [] el papá tomando, tomando borracho la violó, una huevada, le pegaba y le maltrataba, la mamá la misma verga. Una pena la pana. Pero yo le estoy dando cariño humano... porque en harto tiempo que yo no tengo pareja, harto tiempo, me siento solo varón. Y viene una mujercita que me da pasando [] y la ollita

Entrevistador: ¿no le da miedo de pronto Carlos que ella se vaya? **Carlos:** Lo he pensado varias veces, pero yo sé que ella no se va a ir. Porque no va a regresar donde la maltratan, donde la humillan donde la tienen como empleada como una mierda. Yo siempre tengo una forma de tomar miércoles, jueves, viernes, sábado domingo, lunes. Yo le doy lo que no le dieron mi familia, amor, cariño. Yo aquí tengo logrado 8 Usd y quiero llevarle cualquier cosita, me entiende, una colita. Nunca le falta cualquier cosa, que sí que quiere comprar cualquier cosas no le falta a mi mujer, porque hay que darle cariño...

... Dios me dio una mujercita, esa mujercita me dio cariño, amor, me dio todo o sea, todo lo que yo necesitaba y le agradezco bastante a ella. Ella ha estado botada en la calle, yo la recogí, pero yo la recojo y me doy cuenta de que yo estaba también botado; nos encontramos así.

Entrevistador: ¿andaba mucho usted así, botado?

Carlos: claro, allá arriba fue... es [señalando a la Calle Loja donde queda el Centro Tres Mameletas], "¿qué pasa Marta?" [repiñendo una conversación con la enfermera del Centro] Conversamos, nos encontramos, o sea que yo tengo mi cuartito, mis cositas, para qué ya... también estaba botado. Dos botados. **Entrevistador:** ¿ella ha sabido mucho de su vida? ¿Se ha guardado algo?

Carlos: ¡no! como le voy a decir eso. Si le digo mi vida, se asusta. Cuando usted fuera a ver esa cuartito, ella tiene bien ella bien arregladito. Qué bonito! Entonces lo que me doy cuenta que lo que ella quería una compañero que la comprenda, que no la pegue, que la comprenda y que no le mate de hambre.

3.2.6 Moraleja

Y concluye Carlos:

Entrevistador: no, no está bien. ¿Y qué piensa de su pasado? **Carlos:** de que yo le puedo dar un ejemplo a la juventud en esta forma, de que la droga no lleva a nada bueno, ni el alcohol, ni la marihuana, ni el polvo, ni la cocaína. Yo quisiera que todo el mundo hermano! Entienda que el cemento de contacto no es nada bueno, que entienda que el polvo no es nada bueno. Que lo único que haces es gastar tu plata para alimentar a otros imbéciles que se la ganan de vaca, mientras tú te sacas la puta trabajando le regalas la plata a otro hijueputa que se la gana la plata sentado ahí, para que tu fumes, te enfermes y llegues quizá hasta la cárcel hermano. Como quisiera que todo el mundo entienda, que todas las prostitutas, la plata las personas la consiguen trabando como lo hago ahora. Yo antes robaba y era una manera fácilita.

3.2.7. Algunos puntos de análisis

3.2.7.1 Explicación y la historia de vida de Carlos

Considerando la teoría de la gradación de edad se puede decir lo siguiente sobre Carlos:

- Niñez: no se presentan síntomas (aunque hay ausencia de datos). La familia de cinco personas (no es grande), de padre empleado y madre en el hogar, sin separación ni movilidad residencial (entre ciudades al menos). No se observa que los padres tuviesen conductas desviadas, ni hacinamiento familiar, nacimientos accidentales. Sin noticias del carácter en la niñez.
- Adolescencia (antes de los 17 años): no hay rechazo parental y sólo como hipótesis se plantea debilidad en la disciplina del hogar. Las relaciones con la escuela fueron normales y el desempeño escolar normal. De otro lado no tuvo contacto con grupos delincuenciales ni perteneció a algún grupo marginal.
- Transición a la adultez joven: es la entrada completa al mundo de la droga y la delincuencia. Tiene relación con pares delincuentes y se relaciona con grupos delincuenciales, pero no pertenece sostenida y continuamente a alguna pandilla criminal. Sus relaciones en la cárcel y fuera de ella son circunstanciales y por negocios coyunturales. Presenta un desempleo crónico y fuerte inestabilidad afectiva. De hecho nombró (después de la separación de los 17) tan solo una relación que no duró ni 4 meses.
- Adultez joven: persiste la condición delincencial y marginal, es decir desempleo, robo, drogadicción, aislamiento, riñas. Muestra deseos de estabilizarse afectivamente.

El ingreso de Carlos a la delincuencia fue tardío y puede relacionarse con la ausencia de autocontrol (y posiblemente de disciplina paterna), la disponibilidad de droga y la decepción afectiva. Pero esta carrera delincencial ha sido autorreforzante, en un ciclo que se reproduce por la adicción a la droga, su relación con el bajo mundo y la imposibilidad de salir de la marginalidad.

3.2.7.2 Reflexiones generales

Gottfredson y Hirshi ("*A General Theory of Crime*", citados por Katz, 1999) interpretan la conducta criminal como una ausencia de autocontrol, que puede ser modificada por el control informal. La historia de Carlos es una historia de ausencia de autocontrol, de una vida de dependencia de la droga, de "desespero" por consumir. En casos extremos, sin motivación aparente, se llega al asesinato, con ira y furia circunstanciales. La impulsividad de Carlos, su expresión emotiva y entrada al mundo criminal, fue la decepción amorosa *in extremis*. Pero como dirán Gottfredson y Hirshi no era suficiente con una tendencia impulsiva, pues se necesitaban condiciones coadyuvantes, que para el caso de Carlos fueron la posibilidad de entrar por los amigos del barrio al mundo de la droga. Y la adicción significa la imposibilidad de posponer la gratificación.

Y es aquí en donde la teoría de Sampson y Laub tiene un sentido especial: el enamoramiento presiona y motiva a Carlos para dejar la droga y el robo. En el caso de Carlos aparentemente no existe la conducta temprana de desviación conductual. Sin embargo los datos disponibles no desentrañan suficientemente este punto. Es cierto que Carlos aparentemente tenía un rendimiento aceptable en la escuela y sus padres estuvieron siempre ahí, aunque de una manera que hace pensar en diferencias de roles entre el padre y la madre: mientras el primero alentaba seguramente conductas patriarcales (“hacer las cosas solo”, “no reprender el alcohol y la fumada”), la madre, siempre presente, se orientaba a lo afectivo (“florar” intensamente por el hijo). Pero más allá de los antecedentes familiares, fue el reforzamiento continuo, el éxito relativo y la inexistencia de lazos sociales lo que pudo favorecer la continuidad de Carlos en el crimen. En otras palabras, el capital social de Carlos era mínimo (por ello su propensión a sentir y vivir la soledad y el abandono). En caso de existir relacionamiento, este era circunstancial a la droga y el robo. Esta es la importancia del enamoramiento: en el mundo afectivo el amor puede entrar a jugar un papel de motivador y controlador psico-social.

Lo anterior hace pensar, con Katz⁵⁰, que puede existir un interrelacionamiento entre las teorías de Gottfredson-Hirshi y Sampson-Laub. De hecho, el débil disciplinamiento del padre y la madre puede reflejar el bajo nivel de autocontrol de Carlos. Y es muy dicente que Carlos, en el presente, hable de trabajar (legalmente), cuando en su historial no se presenta trabajo continuo ni legal. Este camino hacia la “rehabilitación” es un camino afectivo.

Pero lo que hay que resaltar es el epicentro de la narración: el camino del crimen. Carlos es una persona que afirma haber pasado más de 20 veces por la cárcel. En este sentido, se deduce de lo que él cuenta, que la cárcel, es ante todo un lugar en donde se consigue droga, prima la violencia, se hacen contactos y se aprenden cosas. Para él la cárcel no representa un factor de disuasión, pues es demasiado familiar. Así, hablar de fracaso o éxito en su carrera criminal es absurdo, pues el juego continúa. Se podría incluso decir que él es exitoso, pues es un superviviente. Y la actividad criminal en sí misma no tendría frenos.

El estado de fármaco-dependencia refuerza la ausencia de control (que puede llegar a la agresión mortal) y avala la tesis de que droga y violencia se alían. La ansiedad y el desespero borran cualquier vestigio de conducta ética: se roba a los padres, amigos, vecinos o cualquiera, por “la maldita droga”, en palabras de Carlos.

3.3 Conclusiones

El enfoque del “curso de vida” permite organizar las trayectorias de las personas que delinquen o han delinquido según su trayectoria vital. Los indicios que surgen de esta indagación cualitativa deben ser tomados según dos perspectivas: lo que aparece como común en los relatos y lo que es diferencial. Aquí los indicios deben

⁵⁰ En su estudio Katz (1999) rechaza la hipótesis de que exista relación entre ausencia de autocontrol y un trabajo o matrimonio exitosos.

ser asumidos en términos de las construcciones de sentido que abarcan una memoria que no solamente es individual, sino que se relaciona con un mundo más amplio. Así, cuando las personas hablan de su familia, de sus amigos, de la escuela, de la calle, de la cárcel, de sus amores, están abarcando algo más que una unidad de estudio individual. Esta es la fortaleza de los indicios que aquí se encuentran. Pero también es significativo el hecho de que las experiencias son también diversas. En estas conclusiones se insistirá más en los elementos que son comunes, pero con la advertencia de que ellos se sumergen en la diversidad subjetiva e identitaria de los entrevistados.

NIÑEZ

A. No se encontró una relación entre la pobreza en el hogar de origen y el hecho de la delincuencia. Tan solo Mayito señaló la pobreza de su familia, mientras que el resto de entrevistados sugirieron ser de clase media (baja), pues los padres en general eran empleados o tenían negocios personales en donde aportaban. Ello se acompaña con el tamaño pequeño o mediano de las familias (con la excepción de José Daniel) y con que excepcionalmente se nombran condiciones de hacinamiento.

B. Los hogares de origen mostraron baja movilidad residencial, pero algunos de los entrevistados (Ardilla y Mayito por ejemplo) sí se movieron o fueron movidos de sus hogares. En el caso de Julián, aunque hubo movilidad de la familia, esta movilidad no fue muy acentuada. El cambio hacia la zona de La Basílica sí le significó relacionarse con pares en situación de desviación.

C. Los entrevistados mostraron en general grandes problemas en el hogar de origen. En general los hogares estaban desestructurados de alguna manera: ausencia total del padre (o la madre); lejanía del padre (o la madre) a pesar de vivir en la misma residencia; permisividad o castigos excesivos; violencia física o verbal; alcoholismo o drogadicción. En ese sentido los lazos de afecto siempre estuvieron resquebrajados, en el mejor de los casos (y así los lazos familiares no eran instancias de control), o incluso las relaciones se tornaron reactivas y negativas, favoreciendo la expulsión hacia el mundo de la calle.

D. La escuela no representó una instancia de control positivo o negativo. En general la relación cognitiva fue deficiente, los docentes estuvieron alejados y probablemente los amigos fueron los que eran significativos para la persona. Es sintomático que la escuela no representara un ícono importante en la vida de los entrevistados. En general la escuela no fue un foco de transgresiones, pero tampoco fue una motivación hacia intereses “legales”. Con una o dos excepciones ninguno terminó la educación secundaria. Entre más temprana fue la deserción, más rápida fue la entrada al mundo de la calle, la droga y la delincuencia. En esta deserción se mezclaron ingredientes: las más de las veces hubo bajo rendimiento escolar, baja motivación y pocos lazos con la escuela o colegio. La deserción no se relacionó con pobreza de la familia y más bien sí tuvo vínculos con la creciente influencia de la vida callejera. En otras palabras, la escuela fue sustituida gradualmente (o eventualmente de forma abrupta) por la

calle. En resumen, la disciplina escolar, la falta de motivación, el bajo rendimiento y la ausencia de vínculos dentro de la institución educativa favorecieron la deserción. Este esquema se aplica tanto en la educación primaria como secundaria.

E. En la niñez algunos de los entrevistados mostraron conducta disruptiva, pero otros no. Ardilla, Pedro, Mayito, Germán son ejemplos de lo primero, en donde hay signos de haraganería y robo. Pero Ramón o José Daniel, por ejemplo, son miembros del segundo grupo.

ADOLESCENCIA

A. Las oscilaciones entre la permisividad o el castigo excesivo fueron típicas y llevaron a un aflojamiento de los lazos en la familia. Si Ardilla estuvo desde niño en la calle, Pedro desde los 12 años estaba viviendo más en la calle que en la casa, con un acentuamiento después de los 15. Carlos, por su parte ya desde los 10 se metió en la droga, mientras que Ramón (con su madre cristiana, ingenua y permisiva) se vinculó con las actividades ilegales de su hermano. Mayito, con su abuela no tenía control, mientras que la temporada (corta con su madre) le representó cierto control, que fue roto apenas huyó hacia la casa de su padre, quien a pesar de lo rígido no pudo controlar a Mayito. De su lado Lenin, por los conflictos con su madrastra, por el ejemplo de su hermano y su salida de la casa, no tuvo control en el hogar. Germán en la adolescencia estaba desbocado, pero sus padres trabajadores no se enteraron sino hasta muy tarde de las andanzas de su hijo. Como el castigo no funcionó, optaron por dejarlo en libertad. Finalmente Julián salió tempranamente de su casa y tuvo un refugio en una familia amiga, la cual lo protegió, pero no pudo impedir que el entrara al mundo de la droga (por amistades) y de allí al robo.

B. Hay que resaltar que no siempre hubo un explícito rechazo parental. Si bien es cierto que en algunos casos la violencia paterna generó la huida, o hubo en otros abandono total o parcial de la madre o del padre, no es menos cierto que otros vivieron hasta entrada la adolescencia con sus padres y en sus casas.

C. Los antecedentes de vacío afectivo significaron en algunos casos gran fragilidad emocional en la adolescencia. Es por ello que las decepciones amorosas en ésta época de la vida llevaron a conductas "desviadas": alcohol, drogas y violencia. Esta fragilidad se repetiría a través de la vida, por lo que las grandes esperanzas en la relación podían desembocar en un agravamiento de la conducta desviada (alcohol, drogas, violencia y robo) en el caso de darse una decepción. Las mujeres, de todas maneras, son un telón de fondo en la vida de los entrevistados. El modelo patriarcal se repetirá una y otra vez: la madre como imagen venerable (que en casos extremos puede representar una compleja figura de amor-odio); las mujeres objeto de diversión sexual (que se encuentran en los cabarets, pero que también están en la fiesta) y que representan relaciones cortoplacistas y evanescentes; las mujeres añoradas, que serán compañeras, cómplices y madres y que son purificadas

por esa expectativa o hecho de la maternidad. En este modelo patriarcal las mujeres son fuente de disputa, de veneración, pero también de venganza y desprecio.

D. La calle (que no es un espacio vacío) tiene el significado de ofrecer lo que no se tiene ni en la casa ni en la escuela. Allí hay “amigos”, diversión, aventura, se comparten intereses, se huye del conflicto, etc. Pero la calle tiene también ese otro significado: alcohol, droga, sexo, delito, vandalismo, policía, etc. Tiene por tanto dos caras: la libertad y la agresión.

E. Los amigos son fuente de solidaridad y de aprendizaje. En este mundo hay libertad y las restricciones se dan hacia dentro del grupo: ayudarse en las malas y no “sapear”. Aunque se dan casos de robos en la niñez, los robos “duros” se dan en la pubertad y la adolescencia, en donde hay alta posibilidad de que se diversifiquen rápidamente. Las narraciones muestran que hay mujeres que colaboran (son por ejemplo “falderas”) en los robos a almacenes, mientras que los varones se orientan a acciones más arriesgadas y violentas. Algunas veces el botín o la droga son motivo de conflicto, que puede llegar a romper amistades y crear enemigos. Pero lo que impresiona es que los entrevistados de más edad se convierten en “sobrevivientes”, con una memoria sobre los amigos “idos”, con el recuerdo de los buenos momentos, de la solidaridad, del compartir y también de la tragedia. El grupo de amistades (al menos en ese momento) también se constituye en una posibilidad continua de aprendizaje, de soporte y de camaradería. Pero algunas veces simplemente el grupo es simplemente una asociación para los negocios, con un tinte totalmente mercenario. De esta manera, las relaciones se jerarquizan y se construyen en términos de poder. El “duro” es aquel que sabe utilizar la fuerza y la inteligencia, que es valiente y arrojado y que se hace respetar. Su fortaleza y superioridad está a prueba continuamente, en donde también la prudencia puede en algún momento salvarle. Pero ese aparente orden se rompe con la droga y contrasta con el respeto y superioridad de aquellos que pertenecen a bandas organizadas, quienes consumen muy poco o nada y que por el monto de los botines, la misma organización, los instrumentos utilizados y los blancos elegidos son respetados. En contraste, los más “polillas” (y menos respetados) son los adictos que roban y matan en la calle. Pero ello no es automático, ya que cuando se anda en grupo, la misma solidaridad protege a sus miembros del desprestigio. Este reconocimiento se da principalmente en los jóvenes. Así, una persona que cae en lo más bajo es aquella que se convierte en mendiga y que roba lo que sea para satisfacer su adicción.

F. La calle también es el mundo del alcohol y la droga. Las primeras experiencias son tentativas y se asientan paulatinamente debido a la costumbre y la adicción. La compulsividad, en este caso del “polvo”, genera la necesidad de recursos, el conflicto o la ruptura con la familia y por tanto la reafirmación de una vida en la calle. Esta necesidad de recursos combina las estrategias: vender las cosas de la casa, pedir en la calle o a los familiares, revender la droga o robar. Como no hay un flujo de efectivo continuo, la fuente de dinero termina siendo el robo. Algo que no se ha estudiado, pero que se atisba en algunos momentos, es el papel de intermediación de los

“brujos” (pequeños traficantes o vendedores) entre los grandes productores y distribuidores de droga (como crimen organizado) y los consumidores que delinquen. En este mundo las deudas son costosas, más aún si no se pagan. Pero la mayor atadura se da por la adicción misma. Cuando el “brujo” retira la confianza de quien consume (es decir cuando el crédito se termina), la compulsión lleva a acentuar el robo y la violencia. Como afirmaba alguno de los entrevistados (y que es un argumento que justifica el “retaque” o pedido de dinero en la calle): “Cuando Usted da una moneda quizás esté evitando una muerte”. En efecto, calmada la ansiedad se calma la violencia.

LA ENTRADA AL MUNDO ADULTO

A. Si antes de los 18 años está la correccional, en la mayoría de edad está la cárcel. En general los entrevistados no mostraron mayor miedo por la cárcel al inicio de sus “carreras delincuenciales”. A excepción de unos pocos, la primera detención no los hizo pensar en el desistimiento. Paulatinamente, y para los infractores repitentes, con las varias entradas, la cárcel se hizo algo normal. En la adultez, en el momento en que se tiene esposa e hijos, la expectativa de la cárcel sí se convierte en una disuasora, ya que representa un alejamiento de la familia. Es probable, además que la detención y la cárcel sean disuasoras en un primer momento, cuando no se tienen conocidos y cuando hay salidas posibles de la vida delictiva, como en el caso de Lenin.

B. Pero la cárcel también es fuente de conflictos y solidaridades. Es allí en donde la adicción y el consumo se reconcentran. Pero es allí también en donde la violencia se exagera. Allí los contactos, la protección, la dureza, el dinero son los que mandan. Pero la cárcel también es el sitio en donde se encuentran los amigos y los enemigos y por tanto es allí en donde se pagan los favores y se ejecutan las venganzas.

C. La cárcel es un lugar en donde la corrupción se muestra claramente. Es allí en donde también se hacen los contactos y amistades para futuros “negocios”. Al salir de la cárcel se encuentra gente que habiendo salido antes pueden llevarlo a uno a más actividades ilegales. En la cárcel se aprenden nuevas técnicas y se entra a nuevos negocios. Es posible encontrar gente “dura” que se dedica a cosas en grande. Por tanto, allí también es posible enrolarse en grupos más organizados.

D. La cárcel también es un lugar de separación. Es allí en donde la fidelidad o traición de las mujeres se muestra. Por ejemplo, en el caso de Mayito (condenado a 16 años), la mujer no lo esperó, sino que se fue lejos. La separación también se da de padres a hijos y es este temor el que se carga cuando se está afuera.

E. La profesionalización es otro ingrediente que se va dando a medida que pasa el tiempo. Allí entran diversos elementos: la experiencia inicial y persistente, la asociación para el delito (con los pares o con mayores), la motivación (financiera, lúdica o emocional), en donde se refinan técnicas, se aplican valores, se manejan emociones y se desarrollan actitudes (como la innovación).

EL DESISTIMIENTO

El desistimiento es un tema muy polémico. Los entrevistados (a excepción de uno) pasaban de la veintena, y cinco de ellos pasaban de los 30 años. Es por ello que se puede considerar que hay en los relatos un fuerte peso de reincidencia. Pero también allí se encuentran elementos significativos para el desistimiento. Las teorías del “curso de vida” y de “gradación de edad” (véase Capítulo 2) contemplan la familia y el trabajo como fundamentales, a los que se agrega el miedo al encarcelamiento (cuando se pasa de los 30 años). Hay que contemplar también la profundidad del involucramiento en el mundo del delito. Algunos de los entrevistados eran “profesionales” (Ardilla, Pedro, José Daniel, Carlos, Mayito), mientras que otros entraban y salían⁵¹, (Ramón, que siempre estuvo en los dos mundos –el legal y el ilegal–, Lenin, Germán y Julián). Pero este involucramiento tenía que ver directa e íntimamente con la adicción a la droga. ¿Qué se puede concluir?

A. La familia se constituye en el motor fundamental para el desistimiento. La preocupación por los hijos, el amor de la mujer, la vergüenza de que lo “vean a uno así”, la perspectiva de la separación son factores que cuentan a la hora de desistir. Ello llevará a crear una intención para buscar ingresos legales, evitar la droga (al menos como expectativa) y tener una expectativa hacia el futuro.

B. El sustento económico se constituye en un problema. Algunos de los entrevistados no habían trabajado nunca, algunos lo habían hecho esporádicamente y solo unos pocos habían trabajado por más de seis meses. En este sentido no tienen capacitación para trabajar y deberán, dado el caso, dedicarse a labores informales y no calificadas: ventas, choferes, obreros de la construcción. El riesgo de caer en la calle es alto, a lo que se suma una ausencia casi completa de una “ética del trabajo”, que supone puntualidad, rendimiento, concentración, subordinación, tolerancia. Finalmente, es muy posible que su misma condición les impida conseguir empleos (habida cuenta de tener pasados delictivos que puedan ser detectados).

C. El miedo a la cárcel se da después de vivir la experiencia, pero no se da automáticamente. De hecho, las entradas sucesivas y los contactos con personas del mundo delincriminal le hacen perder la función disuasoria a la cárcel. El miedo surge en relación a la familia.

D. Un aspecto que algunas veces se presentó es la desaparición de los pares, bien por muerte, por que se fueron del barrio, por que se volvieron “juiciosos” (se casaron, tienen mujer e hijos, o se dedicaron a otras cosas). Es posible que ello favorezca el desistimiento.

E. Las drogas y el alcohol se convierten definitivamente en las barreras que impiden la reconciliación familiar y la salida del mundo ilegal. No es solamente la compulsividad y la ansiedad (teñida a veces de violencia), sino la exigencia económica, la irregularidad e imposibilidad de sostener un trabajo, al igual que la

⁵¹ Recuerdese el concepto de Kessler de “delito amateur” (Capítulo 2).

necesidad de conseguir dinero (y por tanto con los pares que delinquen) y relacionarse con los proveedores. La adicción impide la conformación o estabilidad de familia, trabajo, comunidad, impulsando la vida ilegal.

F. La esperanza⁵² es un sentimiento presente cuando se habla de desistimiento. Y allí es fundamental, una vez más, la familia.

⁵² Véase el estudio de Burnett y Maruna (2004) realizado en Inglaterra, en donde la esperanza se convierte en un motor para el desistimiento.